



LOS PEQUEÑOS VAMPIROS DE LA MANSIÓN ABANDONADA

João José da Costa

LOS PEQUEÑOS VAMPIROS DE LA MANSIÓN ABANDONADA, por João José da Costa

LOS PEQUEÑOS VAMPIROS DE LA MANSIÓN ABANDONADA

VARIOS EVENTOS Y COINCIDENCIAS HICIERON
LOS NIÑOS CREYERAN QUE ERA UNA FAMILIA
DE VAMPIROS.

João José da Costa

LOS PEQUEÑOS VAMPIROS DE LA MANSIÓN ABANDONADA, por João José da Costa

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) - MEC -Registro 482.738 - Libro 911 - Página 176

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniendo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Este libro es para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Es un libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

Sinopsis:

El libro cuenta la historia de Angelita, Pepita, Rico y Ro, cuatro amiguitos que vieron cambiar su rutina de juego cuando una familia extraña y siniestra se mudó a una casa abandonada en la esquina de la plaza y la calle del cementerio. Los padres de los niños prohibieron acercarse a la mansión debido a los peligros que podría presentar. Los mendigos vivían allí, así como animales como ratas, arañas y escorpiones. La misteriosa pareja tuvo dos hijos, Vladimir y Norma. Varios eventos y coincidencias hicieron que los niños creyeran que era una familia de vampiros. Aunque asustados, se propusieron demostrar esto y la historia se desarrolla en aventuras, suspenso y misterios, hasta que todo se aclara en un final sorprendente.

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor. En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil. Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

Los juegos en la plaza fueron una rutina en la vida de Angelita, Pepita, Rico y Ro. La plaza tenía una cancha deportiva, balanzas, balancines y otros juguetes, así como un bonito jardín.

Las dos niñas y los dos niños no los soltaban. Eran vecinos, asistían a la misma escuela y a la misma clase.

En fiestas de cumpleaños, parques de atracciones, viajes de compras e incluso circos en el vecindario, los cuatro amigos siempre estaban juntos.

En la plaza, jugaban voleibol, fútbol e hicieron lo que más les gustaba: jugar a la pelota y correr uno tras otro.

Las madres se rieron cuando Rico dijo que se casaría con Angelita y Ro dijo que se casaría con Pepita cuando fueran mayores.

En la esquina de la plaza y la calle donde estaba un cementerio, había una mansión vieja y abandonada. Y la casa mansión piel de gallina y miedo en todos los niños.

Estaba oscura, los árboles estaban secos, la maleza estaba alta en el patio y los jardines abandonados. Las ventanas estaban rotas y se mecían con el viento. Cuando esto sucedió, hicieron ruido como si fueran personas gimiendo.

Lo peor fue de noche. Angelita, Pepita, Rico y Ro se cubrieron con la sábana cuando escucharon los gemidos procedentes del interior de la mansión. Algunos incluso pensaron que eran niños atados y atrapados dentro.

En la mansión abandonada había muchos animales que daban miedo, como murciélagos, ratas, arañas, cucarachas, escorpiones. Algunos mendigos y personas sin hogar usaban las puertas abiertas para dormir adentro.

Era un lugar peligroso. Los mendigos son conocidos como "hombres de saco" porque generalmente llevan una bolsa en la espalda con las cosas que recogen en los cuadrados. Muchas madres suelen decir:

“¡Mira, el hombre de la bolsa puede atraparte!”. Dijeron esto para asustar y advertir a los niños

contra el peligro de acercarse a extraños. Por lo tanto, mantuvieron a los niños alejados de la mansión grande.

Y, como hacía todos los días, después de hacer sus tareas escolares, Angelita le preguntó a su madre:

“¡Mamá! ¿Puedo jugar en la plaza con Pepita?”.

“Puedes, pero llámala primero y mira si su madre estuvo de acuerdo. Pero vuelve pronto. Y hay una cosa más: no te acerques a la casa abandonada en la esquina!”.

Esta fue una recomendación que las madres de Angelita, Pepita, Rico y Ro siempre hicieron. Podían jugar, pero nunca acercarse a la casa abandonada. De hecho, los niños tenían tanto miedo de este lugar que sus madres ni siquiera tendrían que pedirlo!

La mansión fue así durante muchos años y el edificio era muy antiguo. Nadie sabía quién era el dueño. En el barrio, nadie sabía de quién era la mansión. Fue construido hace muchos años por

una pareja de inmigrantes que había venido de Transilvania, una ciudad de Rumania. Y algunos residentes mayores recordaron sus nombres: Elena y Eugene.

Elena y Eugene murieron muy viejos y fueron enterrados en el cementerio cerca de la mansión. Y nadie más vino ni se fue a vivir a la mansión, que fue abandonada.

Y Angelita invitó a Pepita:

“Pepita, ¿vamos a andar en bicicleta por la acera?”.

“¡Lo haremos! Ya hablé con mi madre y ella se fue. Ella solo dijo que...”.

“¡Ya se! ¡Para que no juguemos cerca de la casa abandonada!”. Angelita respondió, riendo.

“Eso es todo. Pero ¿qué tiene la casa que asusta tanto a la gente?”. Pepita preguntó.

.

“Mi madre siempre dice que el 'hombre de la bolsa' vive allí y que puede recogerlos. ¡Es peligroso!”. Respondió Angelita.

“Como estamos en una bicicleta, ¿pasaremos frente a la casa muy rápido?”. Pepita dijo con gran curiosidad.

“¡Si va muy rápido lo haré! ¡Tengo miedo!”. Angelita estuvo de acuerdo.

Entonces, Angelita y Pepita se acercaron a la mansión y se detuvieron por unos minutos para mirarla desde la distancia. Realmente, estaban muy asustadas.

Y no pasó mucho tiempo para que apareciera el terrible "hombre de la bolsa".

Las dos no querían saber y golpear el pie, o más bien, el pedal de sus bicicletas.

El terrible "hombre de la bolsa" salió de la mansión sin prisa para comenzar su trabajo diario de recoger latas y cartón en la basura para

vender. De esa manera, podría obtener algo de dinero para el almuerzo del día.

En el camino de regreso, encontraron a Rico y Ro viniendo a jugar a la pelota:

“¿Por qué ustedes dos corren tanto con estas bicicletas?”. Rico preguntó.

“¡Acabamos de ver al ‘hombre de la bolsa’ y temíamos que nos atrapara!”. Dijo Angelita.

“¡Ah, me gustaría verte mirando la casa abandonada por la noche!”. Respondió Ro.

“¿Has estado allí?”. Quería conocer a Pepita.

“¡Sí! ¡Somos niños y los niños no tienen miedo como las niñas!”. Ro dijo, mostrando coraje.

Después de que se fueron, Rico le preguntó a Ro:

“¿Alguna vez has estado cerca de la casa grande por la noche?”.

“¡Yo no! ¿Y te has ido?”. Rico dijo.

“¡Yo tampoco!”.

“Entonces les mentimos a las chicas!”. Ro confirmó.

“Pero ¿qué piensas de ver la casa grande esta noche, mientras nuestros padres miran televisión?”. Rico preguntó.

“¿No hay peligro?”. Quería saber Ro.

“¡Hay peligro, pero vamos rápido y volvemos rápido!”. Intentó tranquilizar a Rico.

Rico y Ro desobedecieron a sus padres y se atrevieron a ver la mansión a primera hora de la tarde.

Cuando se acercaron, pudieron ver que si la casa abandonada asustaba a la gente de día, por la noche era mucho más aterradora.

Las farolas iluminaban parte de los dormitorios y sala de estar que tenían las ventanas y puertas abiertas. ¡Parecía realmente embrujado!

.

El viento hacía crujir las puertas y ventanas, lo que imitaba gritos de fantasmas. Los árboles secos lo hacían parecer aún más siniestro.

Cuando llegaron a la puerta, oyeron un fuerte grito y huyeron aterrorizados.

Un gato, que estaba esperando para cazar un ratón desatento, se sorprendió al acercarse a los dos amigos y dio un fuerte miau: "¡MIAAAUUUUU!".

Pero, cuando tenemos miedo, icualquier ruido parece ser una guarida! Incluso los murciélagos que vivían en el techo volaron asustados por el grito del gato.

Por lo tanto, los cuatro amigos decidieron olvidar la casa grande y jugar lejos de ella. Todos pensaron que realmente deberían obedecer a sus madres.

Hasta un sábado...

Un camión en movimiento se detuvo frente a la gran casa. Los hombres estaban bajando algunos

muebles oscuros y viejos, llevándolos a la mansión. Esto llamó la atención de todo el barrio.

Muchas personas pronto fueron a espiar, incluidos los padres de Angelita, Pepita, Rico y Ro. Y ellos, por supuesto, siguieron a sus padres. Todos tenían curiosidad por ver a los nuevos residentes de la famosa mansión abandonada.

Poco después, un viejo auto negro se detuvo, del cual una pareja y dos niños, un niño y una niña, se bajaron. Todos estaban vestidos de negro y su piel era increíblemente pálida. El padre tenía una capa en la espalda que se mecía con el viento. La madre llevaba un vestido largo, el niño un traje con corbata y la niña un vestido largo. ¡Eran realmente raros! Parecían personas de la antigüedad.

Al salir del auto, la siniestra familia miró a las personas al otro lado de la acera. Y así permaneció en silencio por unos minutos, fijando a los vecinos en los ojos. Los nuevos residentes se sorprendieron porque tantos vecinos vinieron a acompañar su mudanza de casa.

Cuando los nuevos residentes comenzaron a cruzar la calle hacia la gente, en pasos lentos y sin decir nada, todos se fueron apresuradamente. Angelita, Pepita, Rico y Ro simplemente corrieron, mostrando temor a sus nuevos vecinos.

Toda la extraña familia se detuvo en el medio de la calle, uno miró al otro sin entender lo que estaba sucediendo, la razón por la cual la gente se escapó y todos volvieron a la casa grande.

En los días que siguieron, los cuatro amigos aprovecharon la oportunidad para ver el movimiento de los nuevos residentes en la mansión. Vieron al hombre reparando las puertas y ventanas, la mujer cortando la maleza y barriendo la tierra. El niño ayudó al padre y la niña ayudó a la madre. No eran muy habladores, no había gritos.

Y la extraña y desconocida familia todos los días por la tarde, cerca del anochecer, repetía un ritual: todos iban al cementerio con pasos lentos y en absoluto silencio. Y lo que hicieron en el cementerio intrigó a todos los vecinos.

Y una cosa llamó inmediatamente la atención de Angelita, Pepita, Rico y Ro:

“¿Prestaste atención a que cuando sale el sol, todos entran a la casa y ya no se van?”. Exclamó Rico.

“Sí, ya me di cuenta de esto!”. Respondió Angelita.

“¡Y los he visto trabajar en casa y en el patio por la noche, cuando la luz de la luna es fuerte!”. Ro continuó.

“Qué extraño es esto, ¿no?”. Dijo Pepita.

Pero las sospechas de los cuatro pequeños amigos crecieron cuando Rico contó esta historia:

“Sabén, amigos, ayer por la tarde venía con mis padres al lado de la casa grande y vi dos enormes murciélagos saliendo del techo y volando hacia la plaza. Cuando llegamos a la plaza, vi a los niños de la gran casa jugando, uno tras otro, saltando, escondiéndose detrás de los árboles. ¡Creo que

los murciélagos que salieron de la casa se han convertido en niños!”.

Y la reacción fue general:

“¡Guau! Ahora estoy empezando a asustarme. ¿Son nuestros vecinos vampiros y sus hijos niños vampiros?”. Dijo Ro.

“Es muy extraño que no les guste el sol. ¡A los vampiros no les gusta la luz del sol porque mueren! Lo leí en un libro”. Aclaró Angelita.

“¡Es verdad! Les gusta la luz de la luna. ¡Es por eso por lo que salen de la casa cuando la luz de la luna es fuerte!”. Pepita agregó.

“¿Y notaron cómo todos se visten de negro, usan ropa vieja y tienen la piel muy blanca?”. Advirtió Rico.

“Estoy empezando a asustarme. Se dice que los vampiros son personas muertas que viven bebiendo la sangre de otras personas. ¡Credo!”. Dijo Angelita, muy asustada.

.

Por la noche, Angelita, Pepita, Rico y Ro comenzaron a hablar con sus padres sobre este tema:

“Papá, ¿existen los vampiros?”. Rico preguntó.

“No mi hijo! Los vampiros no existen. Esta es una vieja leyenda que comenzó con el Conde Drácula. Esta leyenda se inspiró en el personaje histórico llamado Conde Vlad Tepes, quien nació en 1431 y vivió en la ciudad de Transilvania en Rumania. Este conde Vlad era conocido por la maldad con la que trataba a sus enemigos. Aunque no era un vampiro, su crueldad alimentó la imaginación de las personas. ¡Entonces se convirtió en una leyenda como un verdadero vampiro porque se dijo en ese momento que tenía sed de sangre humana! Pero, esto era una fuerza de expresión para demostrar su crueldad, nada más”.

“Mamá, ¿es cierto que los vampiros pueden convertirse en murciélagos y los murciélagos pueden convertirse en vampiros?”. Angelita quería saberlo.

.

“Sí, parece que las historias de vampiros cuentan eventos como ese. ¡Pero déjame ver la telenovela!”.

“Papá, ¿qué es un vampiro?”. Preguntó Ro.

“Bueno, hasta donde sé por las películas que vi, de hecho, las películas malas, los vampiros son personas muertas que pueden revivir después de beber la sangre de otras personas. Entonces, para mantenerse con vida, necesitan tomar sangre por la noche, justo después de que aparezca la luz de la luna. Utilizan sus grandes dientes caninos para perforar las venas en el cuello de sus víctimas. Los vampiros no pueden pasar bajo el agua corriente, necesitan dormir en ataúdes durante el día y su imagen no se refleja en espejos o fotos. También recuerdo que si se corta el cabello de un vampiro, vuelve a su tamaño original en unas pocas horas. Pero, lo vi en películas. ¡Los vampiros reales no existen!”.

“Madre, ¿qué puede hacer morir a un vampiro, sabes?”. Pepita preguntó.

.

“Ah, hija mía! Vienes con cada pregunta. ¿Por qué no estudias para el examen de mañana? Bueno, por lo que leí en un libro una vez, podemos matar a un vampiro con agua bendita, un crucifijo, una estaca de madera atrapada en sus corazones mientras duermen durante el día, una bala de plata o una espada de plata, luz solar y fuego. Pero nada de esto servirá de nada porque, de hecho, los vampiros no existen. Es pura imaginación de los escritores y productores de cine. Lo que realmente existe es una prueba de matemáticas que te espera mañana. Ahora ve a estudiar”.

En los días que siguieron, Angelita, Pepita, Rico y Ro solo hablaron sobre sus nuevos vecinos vampiros e intercambiaron ideas sobre lo que cada uno había aprendido de sus padres.

Y todos compartieron la información que obtuvieron de sus padres:

“Los vampiros existen. El primer vampiro fue el Conde Drácula, que nació en 1431 en la ciudad de Transilvania en Rumania. Los vampiros pueden convertirse en murciélagos y los murciélagos

pueden convertirse en vampiros. Los vampiros son personas muertas que logran revivir después de beber la sangre de otras personas por la noche, justo después de que aparece la luz de la luna, perforando las venas de sus víctimas con sus enormes dientes caninos. Los vampiros no pueden pasar bajo el agua corriente, necesitan dormir en ataúdes durante el día y su imagen no se refleja en espejos o fotos. Si se corta el cabello de un vampiro, vuelve a crecer en unas pocas horas. Podemos matar a un vampiro con agua bendita, un crucifijo, una estaca de madera clavada en sus corazones mientras duermen durante el día, una bala de plata o una espada de plata, luz solar y fuego”.

Un día muy caluroso, los cuatro amigos fueron a tomar un helado en la heladería del señor Quincas. El señor Quincas era uno de los residentes más antiguos del vecindario.

Y mientras todos disfrutaban su helado, Rico le preguntó al viejo Quincas:

“Señor Quincas, ¿conoció a los antiguos residentes de la mansión abandonada?”.

“Oh, lo hice. No mucho, pero lo hice. Eran la señora Elena y el señor Eugene. Eran buenas personas, aunque siempre vivían aislados en la mansión y solo salían al anochecer. No les gustaba tomar el sol. Aunque eran extraños, nunca acosaron a nadie. Eran rumanos, venían de Rumania, de una ciudad llamada Transilvania”.

Los cuatro dejaron de comer helado y hablaron con una sola voz:

“¿Transilvania, tierra del conde Drácula?”.

“Si fuera la tierra de este conde, no lo sé. Lo que sí sé es que dijeron que nacieron en Transilvania y llegaron a España poco después del final de la Segunda Guerra Mundial. Hablaban muy mal el portugués. Creo que es por eso por lo que se separaron de las personas”.

“¿Sabes si su imagen se reflejó en el espejo?”. Preguntó Ro.

“¿Dormían en ataúdes durante el día?”. Angelita insistió.

“¿Sabes si se convirtieron en murciélagos y viceversa?”. Quería saber Ro.

“¿Viste si podían pasar bajo el chorro de agua?”. Rico preguntó.

“¿Se cortaron el pelo? ¿Viste si el cabello volvió a crecer en unas pocas horas?”. Preguntó Angelita.

“Y murieron como, con agua bendita?”. Pepita preguntó.

“¿Murieron viendo el crucifijo?”. Ro preguntó.

“¿Alguien clavó una estaca en su corazón mientras dormían durante el día?”. Rico continuó preguntando.

“¿La policía les disparó con una bala de plata o les clavó una espada de plata?”. Angelita preguntó angustiada.

“¿No fue cuando vieron la luz del sol?”. Pepita preguntó, aún más asustada.

.

“¿O se incendió la casa y murieron?”. Preguntó Ro.

El viejo Quincas, cansado de tantas preguntas, dijo:

“Niños, ¿qué tontería estás preguntando? Tengo trabajo que hacer. ¡Vete!. ¡Vete! ¡Termina tu helado y déjame en paz! Si quieres saber la verdad, la pareja Elena y Eugene murieron de vejez, más de 100 años cada uno. El señor Eugene murió primero. Dos semanas después, la señora Elena. Fueron enterrados en el cementerio de al lado. No tenían hijos ni parientes en España. Después de su muerte, nadie más vivió en la mansión. Era una casa muy hermosa y bien cuidada, con hermosos árboles y jardines. Ahora todo está abandonado. Recientemente, por lo que escuché, algunos familiares de la señora Elena y el señor Eugene vinieron a vivir a la mansión. Pero todavía no los conozco”.

Angelita reunió a los amigos e hizo una declaración:

.

“¡Descubrí una cosa terrible! Mi padre dijo que el primer vampiro fue el Conde Drácula. Y dijo que el conde Drácula nació en 1431, en una ciudad de Rumania llamada Transilvania”.

“y?”. Pepita preguntó.

“Por lo tanto, el señor Quincas dijo que los primeros residentes de la mansión fueron la señora Elena y el señor Eugene.

“Entonces, Angelita, dílo pronto. ¿A dónde quieres ir?”. Rico insistió.

“¿Y qué, no te acuerdas? El señor Quincas nos dijo en la heladería que la señora Elena y el señor Eugene son de Rumania y nacieron en la misma ciudad que el Conde Drácula, Transilvania”.

“¿Pronto...?”. Preguntó Ro.

“Tan pronto como son parientes del Conde Drácula y la familia que se mudó a la mansión también son parientes del Conde Drácula. ¡Por lo tanto, todos son vampiros!”. Respondió Angelita.

.

Si Angelita, Pepita, Rico y Ro tenían dudas sobre los nuevos residentes de la mansión, ¡ahora no tenían más! ¡Creían que todos eran vampiros! ¡Incluso los hijos de la pareja eran los niños vampiros de la gran casa!

Pero, Pepita todavía insistió en una pregunta:

“Pero, todos nuestros padres dijeron que los vampiros no existen, que son el fruto de la imaginación de los escritores y productores de cine. Entonces, ¿cómo estamos?”.

“Pepita, mira. ¡No creo que nuestros padres nos digan la verdad para no asustarnos! ¡Pero la evidencia está ahí!”. Angelita dio su posición a Pepita.

“¿Qué evidencia? ¡Aún no tenemos pruebas!”. Respondió Ro.

“Bueno, entonces ¿por qué no intentamos probarlo primero?”. Rico completo

“Tienes razón, Rico. ¡Mi padre es abogado y siempre dice que no se puede acusar a nadie sin

demostrar que es culpable de algo!”. Angelita terminó.

Y así estuvieron de acuerdo. Intentarían demostrar que los residentes de la mansión abandonada eran realmente vampiros.

Unos días después, Angelita, Pepita, Rico y Ro jugaron un domingo por la tarde. Era una tarde gris, pero no había amenaza de lluvia. Y, para sorpresa de todos, aparecieron los dos hijos de la misteriosa pareja en la mansión, vestidos con ropas oscuras, diferentes a las usadas por los otros niños, con el cabello negro peinado hacia atrás.

Y se presentaron, hablando con acento extranjero:

“¡Hola buen día! Somos tus nuevos vecinos. ¿Podemos jugar contigo?”. Me llamo Vladimir.

“¡Y mi nombre es Norma!”.

.

Angelita, Pepita, Rico y Ro se abrazaron, protegiéndose, con visible miedo. Pero, lograron responder:

“¡Hola buen día! Bueno, te hemos visto jugando en la plaza por la noche...”.

“Es verdad, amamos la noche y mis padres duermen mucho durante el día y trabajan de noche. ¡Entonces, antes de ir a trabajar nos dejaron jugar un poco en la plaza!”. Dijo Vladimir.

“Ah, ¿tus padres trabajan de noche? ¿Y qué hacen ellos?”. Quería conocer a Rico.

“No lo sabemos muy bien, ¡pero vuelven a casa con su delantal siempre manchado de sangre!”. Norma respondió.

“¿Puedo hacer otra pregunta?”. Dijo Angelita.

“Claro, pregunta qué quieres. ¡Somos sus vecinos y necesita conocernos muy bien!”.

“¿Por qué no juegas durante el día al sol?”.

.

“Oh bien. No nos gusta el sol. El sol es malo para nosotros. Además, evitamos el ruido en casa durante el día para que mis padres duerman plácidamente. ¡Tienen mucho trabajo por la noche!”. Aclaró Vladimir.

Angelita, Pepita, Rico y Ro dejaron de hacer preguntas por el momento y decidieron jugar a las escondidas con los hermanos Vladimir y Norma. Y los dos hermanos sabían cómo esconderse tan bien que siempre ganaban el juego. Parece que simplemente desaparecieron. Luego jugaron a la pega pega.

Pero en un momento, Vladimir y Norma dijeron que tenían que irse. Se acercaba la noche y parecía que la luz de la luna sería muy fuerte esa noche. Tenían que quedarse en casa.

“Estamos muy felices de conocerte! ¡Los españoles son muy amables y amigables! Cuando quieras, preséntate en casa. La casa grande donde vivimos es vieja, ¡pero ahora todo está ordenado!”.

.

Tan pronto como se fueron, los cuatro amigos mostraron sus preocupaciones;

“¿Lo ves? El niño se llama Vladimir, ¡el Conde Drácula se llamaba Vlad!”. Exclamó Ro.

“¡Estaba aterrorizada cuando dijeron que sus padres dormían durante el día y trabajaban por la noche! Además, ¡regresan con sus delantales manchados de sangre! Cruces. ¡Seguro que deben ser vampiros!”. Rico dijo convencido.

“¡Y confesaron que no les gusta el sol y que el sol es malo para ellos!”. Pepita dijo estresada.

“¡Tenemos que pensar en un plan para obtener la evidencia! He estado pensando... Si vuelven mañana para jugar, jugaremos a barbero y le cortaré el cabello a Norma. ¡Si crece en unas pocas horas tendríamos una primera prueba!”. Angelita sugirió.

“¡Y traeré un espejo para ver si tienen reflejo en el espejo o no!”. Dijo Ro.

.

“Buenas ideas, esto ayudaría mucho. Y tratemos de ver si sus caninos son grandes”. Rico completó

“Genial, ¡así que estamos de acuerdo!”. Angelita terminó.

Al día siguiente, Vladimir y Norma no se presentaron, ni tampoco la semana entera. Pero el domingo siguiente, volvieron a buscar a los cuatro amigos:

“¡Desapareciste!”. Preguntó Angelita.

“Cierto, pero durante la semana nuestros padres no nos dejan salir. ¡Tenemos que cuidar la casa por la noche para que puedan hacer bien su trabajo! Y cuando regresan con sus delantales manchados de sangre, ¡sabemos que funcionaron realmente bien por la noche!”.

Pepita habló en voz baja al oído de Rico:

“¡Que esperen un poco más, pero demostremos que son vampiros y llamemos a la policía!”.

Entonces Angelita preguntó:

“¿Jugamos al salón de belleza? Solo las chicas. Los muchachos juegan otra cosa!”.

Norma estuvo de acuerdo de inmediato.

“¡Yo quiero! ¡Y quiero ser el primero en cuidar mi cabello y maquillarme!”.

El "salón de belleza" ya estaba improvisado con una silla debajo de un árbol y un espejo pegado al tronco.

Pepita cuidadosamente, tomó un par de tijeras y cortó los dos rizos del cabello de Norma que caían cerca de sus orejas. Cuando vio su corte de pelo, Norma estaba muy enojada:

“¡No se suponía que fuera real! ¡Me cortaste los rizos que tanto me gustaron! No quiero jugar más”.

Norma salió llorando, seguida de Vladimir, que habló:

“¡Mi mamá se enojará mucho con Norma!”.

.

“¿Y tú, Ro? ¿Viste la imagen de Vladimir reflejada en el espejo?”.

“¡No!”.

No estaba claro si el 'no' de Ro significaba 'No vi reflejada la imagen de Vladimir porque no podía colocarlo frente al espejo' o si quise decir 'La imagen de Vladimir no se reflejó en el espejo a pesar de que estaba bien enfrente del espejo'.

Pero, lo que era válido incluso para los amigos sospechosos y asustados era la segunda respuesta. ¡Y los niños consideraron que la imagen de Vladimir no se reflejaba en el espejo!

Cuando los niños volvieron a encontrarse con Vladimir y Norma el siguiente domingo por la tarde, ¡tuvieron otra sorpresa! Los rizos de Norma estaban en el mismo lugar, ocultando cada oreja.

“¿Lo ves? ¡Tenemos una prueba más! Los rizos del cabello de Norma crecieron rápidamente y son del mismo tamaño. En una semana les sería imposible crecer así. ¡Ahora tenemos dos pruebas!”. Dijo Angelita.

“Dos?”. Pepita preguntó.

“¡Si! ¡La imagen de Vladimir no se reflejó en el espejo y el cabello de Norma creció en unas pocas horas! Son vampiros, no hay más dudas”.

“¡Espera un minuto! Vladimir y Norma nos invitaron a visitarlos en la mansión. ¡Creo que deberíamos ir y verificar todo allí!”. Sugirió Rico.

“Pero ¿cómo nos vamos a proteger?”. Preguntó Ro ansiosamente.

“¡Tomaré un crucifijo y agua bendita!”. Dijo Angelita.

“¡Tomaré una brocheta plateada que mi padre tiene para asar!”. Dijo Pepita.

“Si es necesario, ¡abriré la ventana para dejar entrar la luz del sol!”. Rico dijo.

“¡Tomaré un mechero y mostraré el fuego si me amenazan!”. Dijo Ro.

.

Pero, Angelita trató de controlar y calmar a sus amigos:

“Bueno, primero tenemos que contar con la aprobación de nuestros padres para visitar a Vladimir y Norma en la casa grande. Entonces, tenemos que tomar todo esto escondido! Después de todo, fueron muy amables al invitarnos. Sería de mala educación llegar con todas estas amenazas. Pero por si acaso, iquita todo esto escondido! ¿Está bien así?”

Todos estuvieron de acuerdo.

Por la noche, Angelita prueba a su madre acerca de visitar la mansión:

“¡Mamá! Conocemos a los hijos del vampiro... quiero decir, esa familia que se mudó a la casa abandonada. Sus nombres son Vladimir y Norma. Nos invitaron a visitarlos en la mansión. ¿Podemos ir?”.

“¿Y quién se va?”.

“Yo, Pepita, Rico y Ro!”.

“Pero ¿no va un adulto contigo?”.

“Bueno... esta es la idea!”.

“No señorita! ¡No irás solo! Mira con Pepita si su madre te acompaña. Entonces, yo también voy! No creo que sea una buena idea que solo vayan niños. Después de todo, apenas conocemos a estos nuevos vecinos, que, por cierto, son muy extraños”.

Unos días después, la visita estaba programada. Vladimir y Norma advirtieron a sus padres que sus nuevos amigos españoles los visitarían con las madres de Pepita y Angelita.

Y el domingo parecía favorecer los planes de Angelita, Pepita, Rico y Ro. El día era hermoso, el cielo era azul y el sol brillaba fuerte e intenso.

Siguiendo la acera hacia la mansión, los cuatro amigos y madres de Angelita y Pepita hablaron sobre el comportamiento que todos deberían tener durante la visita. Pero los niños intercambiaron miradas siniestras y no hicieron

comentarios sobre lo que tenían en los bolsillos para poner a prueba a Vladimir y Norma.

Este fue el día en que, finalmente, creyeron que el misterio de los vampiros en la mansión se desvelaría.

Al llegar a la gran puerta de la mansión, el grupo buscó una campana, pero no la encontró. En lugar de la campana, una cuerda, con un letrero: "Tire del cordón para ser anunciado".

Cuando la madre de Angelita apretó el cordón, sonaron las campanas dentro de la mansión. Después de unos minutos, los padres de Vladimir y Norma fueron al frente de la mansión para abrir la puerta.

"¡Buen día! Bienvenido a nuestra casa. Mi nombre es Tristan y esta es mi esposa Mircea".

Todos se presentaron y fueron recibidos en el gran salón. Los muebles oscuros, las cortinas rojas, el piso de madera y los grandes candelabros daban un aire de casa embrujada.

Tan pronto como se sentaron en los sofás de terciopelo rojo y verde, la señora Mircea dijo:

“Vladimir y Norma, lleva a tus pequeños amigos a la otra habitación y muéstrales sus juguetes y libros”.

Y buena parte de la mañana estuvo ocupada con conversaciones entre la pareja Tristan y Mircea y las madres de Angelita y Pepita, por un lado. Por otro lado, Vladimir y Norma estaban hablando con Angelita, Pepita, Rico y Ro.

Y la señora Arlete, la madre de Angelita, tomó la iniciativa en la conversación:

“Entonces eres de Rumania. ¿Y se están mudando a España?”.

Los niños en la habitación contigua pudieron escuchar parte de las conversaciones de los adultos y la respuesta del señor Tristan:

“¡Si! Vinimos de Rumania hace dos años. Mi tío Eugene y mi tía Elena fallecieron. Somos los únicos parientes. Nos ocupamos de los bienes

que dejaron aquí en lo país, especialmente esta hermosa mansión. Los extrañamos mucho, eran buenas personas. Vinimos a presentar nuestros últimos respetos. Vamos al cementerio todos los días por respeto a su memoria. Estamos buscando salvar la pequeña fábrica que tenían para la producción de *chisca*".

"Chisca?". Exclamó la señora Suely, la madre de Pepita.

"Ah! *Chisca* es una salchicha tradicional de Rumania. Y lo produjimos para vender a inmigrantes rumanos que vinieron al país". Aclaró la señora Mircea.

Y el señor Tristan continuó:

"Preferimos trabajar de noche porque es más fresco. No nos molestan los insectos. Y nuestros delantales con sangre de cerdo y res se lavan en casa".

Y la señora Mircea agregó:

.

“No nos gusta el sol. Evitamos tomar el sol. Donde nacimos el clima es muy frío y nuestra piel es muy blanca. El sol puede causar enfermedades en nuestra piel. Así que dejamos que los niños jueguen un poco en la plaza a primera hora de la tarde. Por lo tanto, trabajaremos más relajados, sabiendo que estarán durmiendo. Además, les gusta ver a los murciélagos que van a la plaza por la noche a comer fruta de higo”.

Y él dijo algo importante:

“Ah! ¡Estos niños! ¿Sabes que uno de estos días Norma llegó a casa llorando porque sus hijas se cortaron los dos rizos de cabello que tanto le gustaban, jugando en el salón de belleza? Tenía que encontrar una manera de atar los rizos cortados para que dejara de llorar. Estaba feliz de saber que en dos meses su cabello volvería a crecer normalmente”.

Los cuatro adultos en la otra habitación de al lado pudieron escuchar parte de las conversaciones de los niños:

.

“Vladimir y Norma, imira este crucifijo que recibí de mi madre!”. Dijo Angelita.

“¡Qué bonito! También tenemos crucifijos, somos católicos como tú”. Respondió Vladimir.

“¿No sientes nada cuando ves o tocas un crucifijo?”. Preguntó Angelita.

“Sí, sentimos mucha alegría y una sensación de paz, porque es el símbolo de los cristianos, el momento de la crucifixión de Jesús”. Norma respondió.

“¡Mira! ¡Tengo este vaso de agua bendita! ¿Quieres bendecirte con ella?”. Angelita insistió.

“Sí. ¡Por lo general mojamos los dedos en agua bendita para hacer la señal de la cruz! El agua bendita es una forma de sentir las lágrimas de Jesús”. Norma respondió.

“Traigo esta brocheta plateada. Mi papá la usa para asar. ¿Quieres atraparla?”. Dijo Pepita.

.

“¡Si! Es una hermosa pieza. Pero somos vegetarianos. ¡No comemos carne!”. Respondió Vladimir.

“¡Recibí este mechero de mi papá! Es hacer un fuego en el campamento de Scouts. ¡Mira el fuego que hace! ¿Tienes miedo al fuego?”. Preguntó Ro.

“¡No! ¿Por qué debemos tener miedo al fuego? Pero respetamos mucho el fuego. Puede ser peligroso si se usa incorrectamente”. Dijo Norma.

“¿Puedo abrir la ventana? El sol es hermoso afuera. Te gusta el sol ¿Tienes miedo del sol?”. Rico preguntó.

“Puedes abrirlo. Nos encanta ver el sol en las plantas. Pero, nuestros padres no nos dejan exponernos al sol. Tenemos la piel muy delgada y ya hemos tenido casos en la familia de enfermedades de la piel causadas por el sol. ¡Qué pena!”.

.

Los niños decidieron dejar de hacer preguntas que intentaban poner a Vladimir y Norma a prueba y se volcaron a las preguntas normales:

“¿Hablas rumano?”. Angelita quería saberlo.

“Sí, hablamos con fluidez”. Respondió Vladimir.

“¿Es difícil?”. Pepita preguntó, curiosa.

“No para nosotros. De hecho, el idioma rumano tiene muchas palabras similares al idioma español”. Aclaró Norma.

“¿Ah, sí? ¿Y cómo dices: ¿Cómo te llamas?”.

“*¿Cum te cheamã?*”. Dijo Vladimir.

“¿Y los colores blancos, negro y verde?”. Preguntó Ro.

“*Alb, negro y verde*”: Norma respondió.

“¿Y vaca, buey, toro, cerdo y cabra?”. Preguntó Pepita con curiosidad.

.

“*Vacã, bou, taur, porc e caprã*”. Respondió Vladimir.

“!Guau! Estas palabras son realmente similares al idioma portugués. ¿Y cómo se habla de leche, carne, pan y fruta?”. Rico preguntó.

“*Lapte, carne, pãine e fruct*”. Norma respondió.

“Solo uno más: ¿cómo se dice montaña, valle, lago y mar?”. Angelita agregó.

“*Munte, valle, lac y mãiri*”. Dijo Vladimir.

Vladimir, viendo el interés de sus amigos, preguntó:

“¿Y sabes por qué muchas palabras son muy similares a las palabras en español?”.

“¿No por qué?”. Rico respondió.

“¡Porque el rumano es una de las cinco lenguas hermanas que se originaron del latín, como el portugués, el italiano, el francés y el español!”.

.

“¿Lo mismo?”. Preguntó Ro, el más curioso de lo grupo.

“¡Igual! Tomemos, por ejemplo, las palabras: blanco, negro, leche, pan y montaña”.

“En rumano: alb, negru, lapte, pâine y munte”.

“En portugués: branco, negro, leite, pão y montanha”.

“En francés: blanc, noir, lait, pain, montagne”.

“En italiano: Bianco, nero, latte, pane y montagna”.

“Ah! ¡Qué interesante, no lo sabía!”. Pepita respondió.

La visita estaba llegando a su fin. Si, por un lado, los niños estaban felices de saber que Vladimir y Norma no eran los vampiros en la mansión, por otro lado, ino podían ocultar su frustración!

La madre de Pepita hizo la última pregunta en la sala de estar de los adultos:

“¿Y te quedarás en España para siempre?”.

“¡No! Regresaremos a Rumania tan pronto como terminemos nuestra misión aquí. Nuestros queridos tíos Eugene y Elena nunca tuvieron hijos. Y dejaron el testamento de que la mansión se donara a un orfanato para niños y que se reactivara la fábrica "chisca" para ayudar a pagar el orfanato. Tan pronto como terminemos nuestra misión y cumplamos con esta última solicitud de mis tíos, nos vamos a Rumania”.

Antes de salir de la mansión, Angelita quería tomar fotos de todo el grupo. Tomó uno en la sala de estar, otro en el jardín y el último frente a la gran puerta. Sería un recordatorio de esta familia amigable y acogedora que, a pesar de parecer extraña y siniestra, fue formada por ciudadanos pacíficos y bien intencionados.

El tiempo ha pasado. La casa abandonada dio paso a un orfanato que albergaba a 32 niños huérfanos que vivían abandonados. Ya no es siniestro y perseguido. Y dio paso a una casa colorida iluminada por la alegría de los niños que

jugaban y hacían un agradable ruido de felicidad todos los días.

Angelita, Pepita, Rico y Ro comenzaron a celebrar una fiesta de cumpleaños en el orfanato todos los años. La fiesta fue para celebrar sus cumpleaños y los cumpleaños de todos los niños en el orfanato. Pero en lugar de recibir regalos, Angelita, Pepita, Rico y Ro tomaron regalos para todos los niños y todos apagaron las velas de un gran pastel de cumpleaños.

Y siempre recordaban a sus amigos Vladimir y Norma que se habían ido.

Al ver las fotos que tomó, Angelita notó que el señor Tristan no aparecía en ninguna de las fotos.

Y ella estaba muy intrigada:

“Pero, él estaba allí en todas las fotos que tomé! ¡Estoy segura!”.

En su lugar solo aparecían espacios vacíos...

.

¡Pero Angelita no le dio ninguna importancia a esto y ni siquiera comentó con sus padres y amigos! ¡Ella ya tenía suficiente evidencia de que no eran vampiros!

Qué extraño, ¿no?

¿Por qué el Sr. Tristan no apareció en las fotos?

¿Será?

¿Es el señor Tristán un...

¡No!

¡No puede ser!

El fin